

Mayo 2

Queridos Hermanos y Hermanas:

Durante la semana pasada la oficina parroquial recibió algunas llamadas de personas que inquirían si su correo electrónico la parroquia lo había borrado de su lista, puesto que no habían recibido mi correo electrónico semanal. La verdad es que el no haberlo recibido se debió a que yo no lo escribí. De cualquier manera, esta experiencia me dio a entender que hasta lo nuevo pronto lo hacemos “normal”, incorporándolo en seguida en el entramado de nuestras vidas, y aunque protestemos de las adaptaciones que tengamos que hacer nosotros y en relación con nuestros seres queridos. Esto fue instructivo para mí.



Dicho esto, si lo “normal” lo consideramos “nuevo” o “lo de antes”, yo en estos días constantemente reflexiono en lo que está en el corazón de nuestra misión como comunidad de fe. Me enorgullece ver que el personal parroquial se ha adaptado a las circunstancias y situaciones. Me siento humilde ante la gratitud y las muestras de preocupación que los fieles han compartido. Las comunicaciones dirigidas a los sacerdotes y personal de la parroquia también nos han dado ánimo, aún cuando, en este tiempo del COVID-19, echamos de menos rostros familiares y el servicio que prestan.

Mientras la gente se va adaptando y haciendo lo posible por “seguir adelante”, en medio de todo discernio un aumento de desasosiego ante las restricciones actuales de movimiento y las precauciones que las autoridades y líderes públicos nos piden tener. Esta semana noté que en mi interior crece la impaciencia y el deseo creciente de salir fuera, de poder ir a cenar con amigos, o, simplemente, vernos en el patio y compartir juntos nuestro tiempo. Si esto ocurre en mi introspección, pienso que todos los demás están experimentando lo mismo... Sin embargo, aunque me sienta de esta manera, acepto estar de acuerdo con el Departamento de Salud Pública del Condado de Los Angeles que muestra cifras indicadoras del creciente promedio de

infecciones y fallecimientos. Y me pongo a considerar que ésto no son sólo números, sino que se trata de personas, que cada una tiene familias y amigos y que, por tanto, la infección del virus no se refiere sólo a las cifras, sino que son personas y comunidades. Todas están continuamente en mi oración.

Cada vez más son los parroquianos me preguntan acerca de cuándo y cómo nuestra iglesia se abrirá al público. De momento no tengo la respuesta segura a esos interrogantes; solamente puedo compartir algunas ideas que, informadas continuamente por circunstancias locales y nacionales, surgen en mí.

El Dr. Anthony Fauci, eminencia reconocida en este tiempo de crisis, opina que el descubrimiento de la vacuna contra el COVID-19 se llevará por menos 18 meses. Esto me dice que pasará un tiempo hasta volver a lo “normal”. Y me pregunto si es posible ahora pensar en términos de lo que significa “volver a lo normal” y de si es posible siquiera imaginar lo que va a ser “normal” después de este lapso de tiempo tan prolongado.

En cuanto a la vida de la Iglesia y la celebración pública de los sacramentos, me mantengo informado a niveles locales y nacionales. No es sencillo reconocer que lo que está pasando en el ámbito de Los Ángeles sea lo mismo que lo que ocurre en Nueva York, o en Dalas, o Chicago, o Miami, o Houston o Filadelfia. Lo que sucede en Northridge no es lo mismo que lo que ocurren en Kalamazoo, o en Boise, o Fresno o Bakersfield. Me imagino que según sea la puesta en marcha la rea-pertura de negocios y servicios en las diferentes partes del país, esto indica que lo mismo le pase a la Iglesia y en otras organizaciones. En otras palabras, lo que se hará no seguirá un patrón uniforme ni simple. La Iglesia existe como parte del mundo pero, a la vez, existe aparte de él. Por esto, nuestras respuestas formarán parte de lo que haga la sociedad, pero también lo pueda hacer ella por separado. Las parroquias, lugares públicos de culto, nuestras escuelas parroquiales, cada realidad tiene necesidades y esperanzas únicas.

Somos gente de los sacramentos y tenemos anhelo de ellos porque son significativos para nosotros los fieles. Esto es verdad, tanto para los sacerdotes y ministros de la comunidad de fe, como para los miembros en su totalidad; sin embargo, este deseo está condicionado por la necesidad de preservar la salud y el bienestar de la comunidad de creyentes. Como hemos dicho en nuestros mensajes anteriores, nuestros sacramentos son fundamentalmente relacionales y comunitarios. Además, recordemos tener muy en cuenta que nuestra comunidad, aquí en Lourdes, no es un grupo homogéneo. Nuestros ancianos son más vulnerables que los miembros más jóvenes que tal vez necesitan de menos cuidado en cuanto a la salud se refiere. Tenemos familias jóvenes que se unen a dar culto junto con personas en condiciones de salud precaria. A la hora de discernir, todas estas realidades particulares, físicas y espirituales deben necesariamente ser consideradas desde el punto de vista de la salud y el bienestar de nuestra comunidad.

Como en el pasado, continuamos recibiendo la guía de la Arquidiócesis que consulta a líderes oficiales de la ciudad. Hasta el momento de hacer este escrito, se dispensa la obligación de asistir a la misa dominical hasta mayo 17. Como orientación respecto a reunirse en público, cambia en nuestro condado, estado y nación; el “re-abrir” va también emergiendo con más fuerza en nuestra comunidad de fe.

Me anticipo a decir que dentro de nuestras circunstancias actuales, gradual y cuidadosamente “damos reversa” a estas realidades. Preveo una re-apertura gradual, supervisada, con medidas cuidadosas, para la oración individual en nuestros templos, seguida de alguna forma de culto público modificada, con un número controlado de asistentes, que guarde la distancia social y saneamiento, que vaya en camino de un completo regreso a la liturgia pública como la teníamos. Una vez más, la salud y el bienestar de la comunidad será el valor primario el que guíe.

Mientras tanto, nuestras campanas continúan tocando a las 12 y a las 6 de la tarde cada día, recordándonos la intención de volver nuestros pensamientos a Dios durante todo el día. También seguimos rezando el Rosario de la Misericordia, a las 3pm.

La celebración diaria de la Misa es a las 8:30am, de domingo a sábado. Como sabrán, se ha añadido una misa más los domingos, a las 10:30am. Se accede a estas celebraciones por ZOOM. La misa en español continúa a la 1:30pm, por Zoom. Cómo entrar a esta plataforma está descrito más abajo. Este fin de semana introduciremos una oportunidad más de dar gloria y adoración a Dios con la iniciación de la **Oración de la Noche, del domingo, y la bendición, a las 8:30pm**, Si esto viene a ser ayuda para el bien espiritual y crecimiento de nuestra comunidad, lo continuaremos durante el mes de mayo por lo menos.

Una vez más me corresponde compartir mi profunda gratitud a quienes han encontrado medios para hacernos llegar los **sobres del ofertorio**: correo, trayéndonos a la oficina, usando el programa Faith Direct. Esta dedicación para donar a la parroquia es altamente inspiradora y nuestros trabajador@s y sus familias lo agradecen de corazón.

En el programa de Faith Direct pueden hacer su donación de una vez por todas usando la opción “**Text-to Give**”.



A petición de ustedes, en la situación actual damos la opción de que envíen intenciones para las misas que se celebran, llamando a la oficina o utilizando parishcenter@ollnr.org

El Día de la Madre está a la puerta. Este año todos son invitados a comunicar por el correo de la parroquia, parishcenter@ollnr.org, el nombre de la madre y decir si vive o si es difunta. Todos los nombres recibidos a más tardar el viernes a medio día, serán incluidos en la **Novena del Día de la Madre**.

Finalmente, los encomiendo a la bondad y al cuidado de Aquel que nos invita a vivir la fe Pascual, que nos bendice y nos llama siempre a experimentar una relación cada vez más profunda con El y entre nosotros.

Que las bendiciones de este Tiempo Pascual continúen sobre ustedes.

Fr. David